



e-l@tina

Revista electrónica de estudios latinoamericanos

[e-l@tina](#) es una publicación del
Grupo de Estudios de Sociología Histórica de América Latina ([GESHAL](#))
con sede en el
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe ([IEALC](#))
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

Una historia del sindicato de la madera: organización gremial e influencia de la izquierda en las luchas obreras, Buenos Aires, 1917-1943

Hernán Camarero

Doctor de la Universidad de Buenos Aires (Área Historia), Magíster en Historia por la Universidad Torcuato Di Tella y Profesor en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Investigador Independiente del CONICET en el Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani" (FFyL-UBA). Profesor Regular Asociado de Historia Argentina III en la Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Algunos de sus libros son: *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935* (Siglo XXI, 2007) y, en coedición, *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo* (Prometeo, 2005). Director de la revista académica *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*. hercamarero@gmail.com

Diego Ceruso

Profesor, Licenciado y Doctor en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Ha sido profesor en materias optativas de la carrera de grado de Historia y dictado seminarios de investigación en la FFyL-UBA. Publicó libros, capítulos y artículos en revistas especializadas del país y del exterior, en especial, acerca de la organización en el lugar de trabajo, la historia del movimiento obrero y de las izquierdas. diegoceruso@gmail.com

Recibido con pedido de publicación: 12 de septiembre de 2014.

Aceptado para publicación: 4 de febrero de 2015.

Resumen

Una historia del sindicato de la madera: organización gremial e influencia de la izquierda en las luchas obreras, Buenos Aires, 1917-1943

El objetivo de este trabajo es analizar un área económica escasamente abordada por los estudios que posicionaron su mirada en el mundo del trabajo en la Argentina durante las décadas de 1920 a 1940. Nos referimos al importante sector de la industria de la madera de la Ciudad de Buenos Aires y alrededores. La investigación tiene tres ejes: en primer lugar, describir brevemente las particularidades de la rama en aquellos años, así como de las modalidades de su disposición geográfica; en segundo lugar, nos enfocamos en la organización gremial, para describir la presencia de los sindicatos únicos por rama industrial, sus características internas y la dinámica de los conflictos en los que se vieron envueltos trabajadores, empresarios y Estado; por último, no perdemos de vista el papel de la intervención de las diferentes tendencias ideológicas del movimiento obrero (anarquistas, socialistas, sindicalistas y comunistas), procurando mensurar la influencia de cada una de ellas y conceptualizando sus estrategias políticas y organizativas.

Palabras claves: Industria de la madera; sindicatos; sindicalismo; comunismo; décadas de 1920 y 1930.

Summary

A history of the union of the wood: trade organization and influence of the left in the workers' struggles, Buenos Aires, 1917-1943.

The aim of this paper is to analyze an economic area sparsely examined in studies of the working class in Argentina during 1920 and 1940: the branch of the wood industry in the City of Buenos Aires and surrounding areas. The research has three pillars. First, briefly describe the particularities of the industry in those years, as well as the modalities of its geographical layout. Second, we focus on the organization union, to describe the presence of unions by industry, its internal characteristics and dynamics of conflict in which workers, employers and the state were involved. Finally, we analyze the role of the different trends of the labor movement (anarchists, socialists, syndicalists and communists), trying measure the influence of each and conceptualizing their policies and organizational strategies.

Keywords: Wood industry; Unions; Syndicalism; Communism; 1920s and 1930s

Introducción

El objetivo de este artículo es examinar las formas de organización sindical y de representación política que se produjeron entre los trabajadores de la rama de la madera en la ciudad de Buenos Aires durante una etapa de la primera mitad del siglo XX. Nos referimos al período que se abre en 1917, con el ciclo huelguístico ocurrido en los primeros años del gobierno de Hipólito Yrigoyen. Nuestra exploración la extendemos hasta 1943, el año del golpe militar y de la emergencia de la figura del coronel Juan D. Perón en la escena política, cuando sobreviene un importante viraje en el derrotero del movimiento obrero argentino. El recorte espacial del examen, centrado en la urbe porteña, se explica por el destacado peso que adquirió esta rama de la actividad manufacturera e industrial en la zona y porque circunscribir la indagación en ella nos permite ganar especificidad en el análisis.

Queda pendiente aún un estudio completo de las diferentes ramas de la industria argentina durante el pasado siglo. Enfocándonos en su primera mitad, es cierto que contamos con varios estudios globales, que señalaron los rasgos generales de la estructura y dinámica de la producción manufacturera e industrial. Sin embargo, las indagaciones particularizadas en cada uno de los sectores, al menos en los más importantes, a pesar de no ser despreciables en su número y en ciertos casos en la profundidad de su análisis, no alcanzan a cubrir todo el escenario. Precisamente, una de las ramas muy poco atendidas en el estudio fue la de la madera. Nuestro interés mayor aquí es el de estudiar las características de la organización laboral en el sector, más que en su estudio como actividad económica. Nos proponemos encarar esa tarea en la próxima fase de nuestra investigación. De este modo, sólo señalamos a continuación algunos elementos generales sobre el tema, aquellos que nos permiten contextualizar o brindar algunas pistas para comprender la trayectoria de la organización gremial y la inserción de las diferentes corrientes políticas.

La actividad de la madera y el mueble fue una expresión paradigmática de la extensión de la producción manufacturera y del trabajo artesanal que se verificó en la Argentina, y en especial en la Capital Federal, desde fines del siglo XIX. Un rasgo favorable a su desarrollo es que no poseía, en comparación a otras áreas, una dependencia muy estricta en cuanto a la importación de materias primas, insumos, herramientas y maquinarias, pudiendo abastecerse en buena medida en el mercado local. Supo aprovechar ciertas coyunturas favorables para su despliegue desde principios del nuevo siglo, y en particular, se benefició del fenómeno de industrialización por sustitución de importaciones acaecido durante los años de la primera guerra mundial y, más tarde, con los efectos provocados en la economía nacional por la gran crisis de 1929-1930. El abandono de las características artesanales en la actividad fue muy progresivo y quizás algo tardío con respecto a otros sectores. La llegada de la etapa manufacturera, la división extrema del trabajo y la gran industria sólo logró avanzar de manera parcial hacia los años finales del período en cuestión. La presencia de capital extranjero en la rama fue muy marginal, sobre todo si la comparamos con la industria frigorífica, textil, metalúrgica, química, automotriz, de la electricidad, de la vinculada a la construcción y otras. Los censos industriales de 1913 y de 1935 señalan el crecimiento destacado del número de talleres y de trabajadores empleados en la actividad, pero no permiten descubrir un aumento muy destacado, otra vez en comparación a otras áreas, en el tamaño de los sitios de trabajo y en la cantidad de obreros en cada uno de ellos, ubicándose en un promedio aproximado entre 20 y 30. Sólo algunas firmas parecen haber empleado algunos centenares de operarios en una misma planta. A partir de los años '30, las cifras de los censos industriales y de los de asociaciones profesionales obreras, realizados desde el Estado, certifica el aumento numérico de empleados en el sector en todo el país: unos

30.000 hacia 1935, 53.000 en 1941 y 98.000 para 1945-1946. En todos los casos, la casi absoluta mayoría era personal masculino.¹

Los porcentajes no fueron necesariamente permanentes en ese período y en los anteriores, pero puede afirmarse que entre un 35-40% de los trabajadores de la madera laboraban en talleres de la ciudad de Buenos Aires. Cerca de la mitad de ellos era de origen extranjero hasta fines de los años treinta, y en los cuales había no sólo la previsible presencia de italianos sino también de muchos trabajadores de Europa oriental (rusos, polacos, lituanos, ucranianos, yugoeslavos y húngaros, varios de ellos de procedencia judía). Imperaba la dispersión geográfica de los establecimientos, sobre todo, de los más pequeños. Se los podía hallar por toda la ciudad. Inicialmente, se encontraban mayoritariamente en la zona sur, en los barrios de La Boca, Barracas, Parque Patricios y Pompeya (no casualmente, uno de los sindicatos se organizó específicamente en esa área). Luego, Balvanera, San Nicolás y Almagro comenzaron a ser sede de una gran cantidad de talleres. Desde los años veinte, barrios como Palermo, pero especialmente Villa Crespo y Paternal (y más tarde Mataderos), conocieron la radicación de muchos talleres pequeños y medianos, en especial, carpinterías y mueblerías. Fueron en todas estas zonas donde también se afincaron algunas de las más grandes empresas del sector, como Thompson, Sage y Nordiska, y de menor tamaño: Ponti, ebanistería Colombo Hnos. y Casa Lapidus y Smud, entre muchas otras.

Teniendo en cuenta estas cifras, características productivas y localización geográfica de los talleres, obreros y empleados del sector de la madera y la mueblería en la ciudad de Buenos Aires, los interrogantes que abordamos a continuación giran en torno a los rasgos que asumió la agremiación, los ciclos de ascensos y de repliegues en la conflictividad laboral, el nivel de extensión y forma de organización de cada entidad sindical, la influencia e inserción que tuvo cada corriente político-ideológica del movimiento obrero y el modo como las disputas de ellas incidieron en la evolución de la sindicalización en la rama.

Del ciclo huelguístico de 1917 al golpe de Estado de 1930

Los trabajadores de la madera hunden sus raíces organizativas en los orígenes mismos del movimiento obrero argentino. En 1889, y tras una propuesta del socialista Carlos Mauli en una reunión llevada a cabo en el Club Vorwärts con motivo de una huelga de carpinteros, se fundó la Sociedad Internacional de Carpinteros, Ebanistas y Anexos que tuvo su sede en la calle Comercio 880.² En los años subsiguientes se crearon diversas estructuras gremiales que actuaban con distinto grado de representatividad. Entre las más importantes estaban el sindicato de ebanistas, el de escultores en madera, el de torneros, la Unión de Tapiceros, entre los que funcionaban en la Capital Federal y el Gran Buenos Aires. El Sindicato de Obreros Ebanistas, Similares y Anexos fue fundado en 1896 y constituía una instancia de referencia para los trabajadores del sector. Para finales de la década del diez, allí tenían mayor peso los *sindicalistas*, de hecho se encontraba adherido a la FORA IX Congreso, pero había una respetable presencia de comunistas, ya en los primeros años veinte, y el grupo anarco-bolchevique, más relegado, que publicaba los periódicos *Bandera Roja* y *El Trabajo*.

Entre finales de 1916 y comienzos de 1917, los años más acuciantes por el aumento récord del número de desocupados y el deterioro del salario real, se dispuso un escenario en donde la protesta se incrementó entre quienes conformaban la viga estructural del movimiento obrero como los obreros ferroviarios y marítimos. Aunque estos sectores ligados al transporte fueron quienes

¹ El estudio de la rama de la madera en la Argentina y en la ciudad de Buenos Aires de estas décadas lo hemos realizado a partir de un cruce de información y análisis de las siguientes obras: Dorfman, 1983.; Guerrero, 1944; Panettieri, 1969; Facciolo, 1981; Jorge, 1986; Schvarzer, 1996 y 2000; Rocchi, 1994.

² Para un desarrollo de esta huelga: Poy, 2014 y Villalba, 2010: 61.

marcaron el pulso, en el inicio de este nuevo ciclo de conflictividad sobrevino una novedad cualitativa con respecto a los precedentes: el dinamismo en el proceso de organización y confrontación de los gremios industriales. En este sector se sucedieron una serie de huelgas de gran repercusión: entre 1917 y 1918 los obreros frigoríficos produjeron violentos conflictos en Zárate, Berisso y Avellaneda; la huelga metalúrgica de 1919 iniciada en los talleres Vasena; los trabajadores de la industria del calzado también impulsaron reivindicaciones en 1918 y ese mismo año se sucedieron diferentes paros de magnitud en la provincia de Córdoba en los gremios del calzado, gráficos, madera y construcción, entre otras. Durante 1917 se registraron 138 huelgas en la Capital Federal, cuya composición por sectores productivos fue la siguiente: 27 correspondieron al sector de transporte, 19 a la industria del cuero, 17 al vestido, 15 al metalúrgico, 13 a la madera, 8 a la rama poligráfica, 8 fueron alimenticias, 6 de la construcción, 3 al vidrio, yeso y tierra, 2 a los textiles y bajo el título de diversas se clasificaron 20.³

A partir de 1917 los madereros habían iniciado una lucha por la obtención de la semana laboral de 44 horas, la suspensión del trabajo a destajo y la jornada diaria de 8 horas, entre las principales reivindicaciones. Uno de los logros obtenidos fue la implementación de la tarjeta sindical como mecanismo de control de la fuerza de trabajo. Esto impedía a los empresarios emplear asalariados sin afiliación y cuota al día (Villalba, 2010: 82). Los comunistas conformaban una fracción minoritaria dentro del Sindicato Obreros Ebanistas, similares y anexos pero, a través de su publicación, buscaban fomentar la organización del lugar de trabajo resaltando la presencia de los delegados frente a la patronal.⁴ En el mismo sentido se pronunciaba el periódico oficial del sindicato.⁵ En una de las casas más importantes del gremio como Thompson, junto a Sage y Nordiska, se daba una situación especial en torno a la organización del sitio de producción. Allí el sindicato poseía delegados que controlaban las condiciones de trabajo y a mediados de 1920 se inició un conflicto en el cual se elaboró un pliego de condiciones por mejoras varias. Ante el rechazo de éste se concretó el paro de actividades pero un grupo de trabajadores continuó sus labores amparados por la patronal. Además, en esta coyuntura la empresa impulsó una táctica específica para la cooptación de la base obrera y el impedimento de agremiación que fue la conformación de los denominados ‘Centuriones de Thompson’. Éstos fueron una especie de cooperativa integrada por 100 obreros que eventualmente debían recibir participaciones en las ventas de la empresa, así lo destaca el propio DNT: “es un sistema mixto que tiende a asegurar la estabilidad de una parte del personal (cien obreros) concediéndoles ciertos beneficios pecuniarios especiales a cambio de la obligación de no suspender la tarea por razones de huelga”.⁶ Esto tenía una importancia central para el sindicato ya que les impedía avanzar en su organización. Aún más, en las bases de resolución del conflicto se estableció el desconocimiento de los ‘Centuriones’ y el sindicato inició una campaña para su desaparición: “el ‘centurión’, destrozado por ser atentatorio a los intereses de nuestra colectividad, no debe resurgir; y cualquier intento patronal en ese sentido debe malograrse”.⁷

³ Ministerio del Interior, Departamento Nacional del Trabajo, *Crónica del Departamento Nacional del Trabajo 1918*, p. 35.

⁴ “La cobranza de los delegados”, *Nueva Era*, (“Órgano de la Agrupación Comunista de Obreros Ebanistas”), 1, 5/8/1920, p. 3.

⁵ “A los personas en general”, *El obrero ebanista*, (“Órgano del Sindicato Obreros Ebanistas, similares y anexos. Adherido a la FORA”), XIII, 108, octubre de 1921, p. 4.

⁶ Ministerio del Interior, Departamento Nacional del Trabajo, *Crónica Mensual del Departamento Nacional del Trabajo 1918-1922*, p. 979.

⁷ “Huelga en el taller Thompson”, *El obrero ebanista*, (“Órgano del Sindicato Obreros ebanistas, similares y anexos. Adherido a la FORA”), XIII, 98, noviembre de 1920, p. 5.

Los comunistas del gremio buscaban influir a través de su periódico y para mejorar los niveles de organización también pregonaban la formación de ‘consejos obreros’ en las fábricas con la mirada puesta en la experiencia rusa, italiana y en el resto de los países europeos en donde el proletariado había desarrollado su lucha, también, desde las plantas industriales en perspectiva del control de la producción y con dirección revolucionaria.⁸ El Sindicato de Aserradores, Carpinteros y Anexos de La Boca y Barracas, otra de las entidades del sector, con mayor presencia de anarquistas, encaraba para aquella época una compleja tarea de reorganización frente a la baja de las cotizaciones y afiliaciones aunque cabe destacar que se había obtenido la presencia del delegado en empresas de pequeña dimensión como Mister Rey, Ganchegui y Gurruchaga, Merlo y Lanteri.⁹ Igualmente, el sindicato advertía la desorganización de los talleres, la dificultad en mantener los cotizantes y la escasa efectividad en el cumplimiento de las condiciones firmadas en una lista de problemas e iniciativas que se debían encarar.¹⁰

El Partido Comunista (PC), aunque recientemente formado, durante la primera mitad de la década del veinte no estuvo exento de las discusiones internas. Una de las más relevantes fue la que protagonizaron quienes apoyaban y quienes rechazaban la aplicación de un programa de reivindicaciones mínimas.¹¹ En el plano internacional, la IC daba señales inequívocas de su avance en la imposición de políticas de acción y organización. El V Congreso de la Comintern que se desarrolló a mediados de 1924 selló la definitiva dirección hacia la ‘bolchevización’ y la ‘proletarización’. La primera implicaba un PC cada vez más sometido a la deriva de Moscú y la adopción de un ‘centralismo democrático’ reinterpretado como una pérdida de autonomía de las instancias inferiores partidarias. Además, significó modificaciones en la estructura interna, la aplicación de las células, un mayor compromiso militante, entre diversas cuestiones. Por su parte, la ‘proletarización’ buscaba definir un mayor perfil obrero al partido mediante el fomento y adopción de la estructura de células sobre las cuales se debía basar la reorganización (Camarero, 2007). La célula, principalmente fabril, aunque también las había ‘de bloqueo’ y ‘de calle’, era una estructura exclusivamente partidaria integrada por entre tres a veinte militantes que era parte orgánica del PC y, generalmente, permanecía en la clandestinidad.¹² El trabajo de los comunistas constituyó un paso adelante por lo metódico y tenaz de su implementación que, aunque fue gradual, resultó exitosa. En los ámbitos industriales los comunistas lograron los mayores avances en este sentido pues allí existía una débil presencia de las otras corrientes políticas junto a las pésimas condiciones de trabajo. Ambos elementos, entre otros, coadyuvaron para conformar un terreno fértil para la experiencia celular. Entre los madereros resalta

⁸ “Preparando la revolución. Los consejos obreros”, *Nueva Era*, (“Órgano de la Agrupación Comunista de Obreros Ebanistas”), I, 2, 20/9/1920, p. 2.

⁹ Hemos consultado los números 1 a 7 del periódico *La Sierra*, (“Órgano oficial del Sindicato de Aserradores, Carpinteros y Anexos de Boca y Barracas”) editados entre finales de 1920 y mediados de 1921.

¹⁰ “El Congreso de ‘trabajadores’ de la LPA”, *La Sierra*, (“Órgano oficial del Sindicato de Aserradores, Carpinteros y Anexos de Boca y Barracas”), I, 7, 8/6/1921, p. 3.

¹¹ Entre los raleados luego del VII Congreso del PC a fines de 1925, denominados ‘izquierdistas’ por rechazar el mencionado programa, estaban importantes cuadros que habían participado de la creación del PSI junto a otros que habían encabezado numerosas luchas: Angélica Mendoza, Cayetano Oriolo, Miguel Contreras, Mateo Fossa, Rafael Greco, Romeo Gentile y Teófilo González, entre otros. A ellos se sumaron un grupo organizado en torno a la revista universitaria *Insurrexit* como Héctor Raurich, Luis Etchebéhère y Micaela Feldman. Juntos formaron el Partido Comunista Obrero (PCO) en enero de 1926, designaron a Oriolo como secretario general y editaron *La Chispa*.

¹² “Carta orgánica de las células de fábrica”, en PC de la Argentina: “Informe del Comité Ejecutivo al VII Congreso a realizarse los días 26, 27 y 28 de diciembre de 1925, en Buenos Aires”, pp. 14-17, Archivo Estatal Ruso de Historia Social y Política (RGASPI).

la organización de tres de las fábricas más importantes como Sage, Nordiska y Thompson junto a otros talleres medios, aunque en este rubro la presencia *sindicalista* dificultó el proceder.

Tras la salida del ciclo de protestas ocurrido entre 1917 y 1922, las corrientes políticas con presencia en el movimiento obrero se dispusieron a la discusión alrededor de la unidad de los trabajadores en una sola central sindical. Para ello, se llamó a un encuentro que finalmente se reunió en el teatro Verdi del barrio de La Boca en marzo de 1922. El Congreso de Unidad contó con la presencia de 102 organizaciones de la FORA IX Congreso, 60 entidades autónomas y 14 de la FORA V Congreso. Tras el debate, el surgimiento de la Unión Sindical Argentina (USA) materializó una central obrera que plasmaba pocos cambios respecto de la FORA IX Congreso. El escaso número de sindicatos le alcanzaba para erigirse como la entidad de mayor tamaño, con 27.000 cotizantes, ya que la FORA V Congreso (de aquí en más la denominaremos sólo FORA) tenía apenas un puñado de organizaciones en su interior. De inmediato, la USA confirmó la preeminencia *sindicalista* en sus estatutos y lo plasmó en su conducción designando a Alejandro Silvetti, del gremio de la madera, como secretario general (Marotta, 1970: 51-90). Su órgano de prensa fue inicialmente *Unión Sindical* y, a partir de septiembre de ese mismo año y hasta 1930, *Bandera Proletaria*. Las ideas programáticas de la USA ligadas a la autonomía de los partidos, la prescindencia de la política y la visión ensimismada sobre el accionar sindical fueron argumentos suficientes para las disputas con el socialismo y el comunismo (Oddone, 1949: 305-306; Iscaro, 1973: 13-15).

Ante la ausencia de los ferroviarios y la debilidad de los marítimos, uno de los sindicatos más importantes al interior de la USA era el de madereros. De hecho, no sólo habían logrado encumbrar a Silvetti en la conducción de la central sino que reconocían una cifra cercana a 3.500 cotizantes, cifra nada desdeñable en el contexto de los años veinte (Villalba, 2010: 99). Aunque finalmente se concretó a finales de 1923, los trabajos de preparación para la construcción del sindicato único del mueble comenzaron durante el año previo. Finalmente, sobre la base del Sindicato de Obreros Ebanistas, el más numeroso y antiguo, en diciembre de 1923 se fundó el Sindicato Obrero de la Industria del Mueble (SOIM) que tuvo influencia en Buenos Aires y sus alrededores y que nunca perdió la conducción *sindicalista*.¹³

Con la nueva situación económica, en los primeros años veinte, el sector tuvo un gran crecimiento en la región con un predominio de establecimientos de mediana dimensión que se ubicaban más concentradamente en los barrios de La Paternal y Villa Crespo. En su conducción primó por aquellos años la tendencia *sindicalista*, que poseía a las figuras más importantes (Ángel Renoldi, Silvetti y el cada vez más influyente Aurelio Hernández, quien por unos años fue un importante cuadro sindical del comunismo, entre otros).¹⁴ Ya en el proyecto de creación del sindicato de industria se preveía una serie de puntos que debían estructurar la nueva entidad. El punto 8 señalaba la necesidad que los delegados de talleres reforzaran la utilización del 'label'.¹⁵ El label era un histórico método de control que tenían los gremios. Consistía en una marca o sello que permitía a los consumidores del producto identificar que éste se encontraba confeccionado con trabajadores sindicalizados.¹⁶ Entre las particularidades de este sindicato se encuentra la conformación de comités idiomáticos con la intención de vincular a los inmigrantes a la organización y en *Acción Obrera*, su

¹³ La creación del nuevo sindicato y las fricciones alrededor de ello puede verse en las notas principales del último número del periódico de los ebanistas. *El obrero ebanista*, ("Órgano oficial del Sindicato de Ebanistas), XIV, 119, noviembre de 1923.

¹⁴ Aurelio Hernández, "Sindicato de la Industria del Mueble", *Revista de Oriente*, ("Órgano de la Asociación Amigos de Rusia"), I, 1, junio de 1925, pp. 11-13.

¹⁵ "Por el Sindicato Único del Mueble", *Unión Sindical*, ("Órgano semanal de la Unión Sindical Argentina"), I, 15, 15/7/1922, p. 4.

¹⁶ "El label", *Sembrando ideas*, ("Revista quincenal de divulgación sociológica"), I, 23, 15/12/1923, p. 49.

órgano de prensa, se manifestaba desde el primer número la voluntad de trabajar en las fábricas y empresas del sector con presencia permanente.¹⁷ Incluso, en la reforma de la carta orgánica de cara a la creación de la nueva entidad señalaron en el artículo 27 la intención que todos los talleres nombraran un delegado por cada 10 empleados y estipularon de modo nítido sus funciones: control de condiciones de trabajo, nexo con el sindicato, mediación frente a conflictos cotidianos y verificación de afiliaciones.¹⁸

También existían anarquistas y comunistas en el gremio. Éstos últimos, con mucho más peso que los libertarios, conformaron el Grupo Rojo de la Industria del Mueble, con el propósito de aglutinar una oposición a la conducción del sindicato. Desde allí impulsaron su clásica táctica de creación de células partidarias en los sitios de trabajo para intentar organizar el sector. Así lograron hacer pie en las fábricas Colombo y la Casa Lapidus, inicialmente, y con posterioridad en las más importantes Nordiska y Sage. Además, los comunistas tenían entre los principales militantes de la madera a Mateo Fossa.¹⁹ La construcción de la célula siempre iba acompañada de la publicación del periódico de empresa como *La Garlopa* (para Lapidus y Smud) y *Frente Único* (Sage), entre otros.²⁰

En las páginas del periódico sindical se vislumbra la existencia de los delegados gremiales, la voluntad de construir instancias colectivas de organización en los talleres y las represalias que sufrían los obreros. Aunque manifestaban tener delegados en más de una centena de talleres, reconocían que el sindicato debía emprender la tarea de obtener mayor peso en las empresas más grandes y que allí convenía conformar estructuras que superaran la mera existencia individual del delegado y se dirigiera a formas más ligadas a los comités de fábrica. En paralelo, seguían existiendo otras dos entidades en la rama: el de Aserradores, Carpinteros y Anexos de La Boca y Barracas, con presencia socialista y anarquista, y, por el otro lado, el Sindicato de Aserradores y Carpinteros, con dirigencia anarquista.

Entre 1925 y 1930 la figura de Fossa en el gremio fue ganando relevancia y desde las páginas de *Acción Obrera* reclamaba el sostenimiento de los delegados y la necesidad de formar comités de fábricas en las empresas de mayor caudal de trabajadores.²¹ Asimismo, Fossa, ya en el PCO, denunciaba desde las páginas de *La Chispa* la censura de la que era objeto en el órgano de prensa del sindicato.²²

Durante 1929 también ocurrió un duro enfrentamiento en el sector de la madera en donde el SOIM decretó la huelga parcial en las muy importantes empresas Sage, Nordiska y Thompson.²³ Este paro, de magro resultado para los trabajadores, se complementó con nuevos conflictos en otras fábricas y la materialización de violentos choques, que produjeron un muerto, con las fuerzas

¹⁷ “La importancia histórica del sindicato”, *Acción Obrera*, (“Órgano oficial del Sindicato Obrero de la Industria del mueble”), I, 1, febrero de 1924, p. 7.

¹⁸ “Reformas a la carta orgánica”, *El obrero del mueble*, (“Órgano oficial del Sindicato Obrero de la Industria del mueble”), II, 9, enero de 1925, p. 2. Entre noviembre de 1924 y febrero de 1925 el periódico se llamó *El Obrero del Mueble* y luego recuperó el nombre de *Acción Obrera*.

¹⁹ Fossa se desempeñó por estos años en el PC pero rápidamente formó parte de la ruptura ‘chispista’. Finalmente, en los años treinta adscribió al trotskismo y fue el único argentino que se entrevistó con León Trotsky en México.

²⁰ Para ver el desempeño de esta prensa: Camarero, 2007: 42-53; Lobato, 2009.

²¹ Mateo Fossa, “Observaciones”, *Acción Obrera*, (“Órgano oficial del Sindicato Obrero de la Industria del Mueble”), IV, 31, mayo de 1927, pp. 1 y 2.

²² Mateo Fossa, “Apuntes sindicales”, *La Chispa*, (“Órgano del Partido Comunista Obrero”), III, 56, 7/4/1928, p. 3.

²³ “Nuestras luchas con las casas Fredk Sage y Cía., Nordiska Companiet y Thompson Muebles Ltd.”, *Acción Obrera*, (“Órgano oficial del Sindicato Obrero de la Industria del Mueble”), VI, 54, agosto-septiembre de 1929, pp. 1-2.

estatales, patronales y la Liga Patriótica Argentina.²⁴ Aquí tampoco faltaron las disputas entre la conducción *sindicalista* del sindicato y la cada vez más fornida presencia comunista con sus organizaciones en los sitios de producción con el impulso dado a los comités de fábrica.²⁵ La confrontación en el gremio maderero se replicó a los meses cuando en mayo de 1930 el PC expuso su voluntad de radicalización de los conflictos y sostuvo una huelga de tres semanas con la patronal. Además del saldo favorable tras conseguir algunas de las reivindicaciones impulsadas, el dato a destacar fue la disolución del Comité Pro Unidad Clasista de los Obreros de la Madera que dejó paso a la fundación del Sindicato Unitario de Obreros de la Madera, que ocupó un rol destacado en los años siguientes.²⁶

En referencia a las políticas sindicales empleadas en lo sucesivo por el PC, nos inclinamos a considerar que más nítidamente a partir de los últimos años de la década del veinte capitalizaron el éxito de la implantación celular y ejercitaron la construcción del frente único por la base, consecuencia de la línea estratégica de ‘clase contra clase’, impulsando estructuras de trabajo en las fábricas y empresas que incluyeron la apertura a la participación al conjunto de los trabajadores. Entendemos que los comités de fábrica pudieron funcionar como el relevo organizativo de las células y abrir un paradójico surco hacia el trabajo con obreros de otras corrientes políticas o independientes. Estas instancias de representación comenzaron a debilitar su vinculación directa con el PC para establecer lazos dentro de la estructura sindical prioritariamente. Denominadas de diversas maneras (comités de fábricas, comités de empresas, grupos sindicales, secciones sindicales, entre otros), la mayoría de ellas cumplían la misma función y tenían similares características: eran estructuras en el lugar de trabajo que incluían a todos los obreros, ligadas orgánicamente al sindicato de industria, elegidas por los trabajadores, afincadas en las secciones internas de las fábricas, con énfasis en el control de las condiciones laborales (pero no solamente), por mencionar algunas.²⁷ Aunque esto no implicó el abandono total del trabajo en células. En un período estratégico signado por el sectarismo, allí su aspecto paradójico, entendemos que el PC priorizó gradualmente el trabajo de base en estructuras que incluyeron al conjunto de los obreros de la fábrica y con vinculación dentro del sindicato. El desarrollo más extendido de esta experiencia se produjo en el sector de la construcción pero también en textiles, metalúrgicos, frigoríficos, madera e industria del vestido.²⁸ Todo esto enmarcado en la estrategia comunista de ‘clase contra clase’ que priorizaba la focalización del ‘frente único por la base’ en todas las ramas como fuera posible, tal fue el caso en la madera por aquellos años.²⁹

Los años treinta

²⁴ “Nuestras huelgas, los industriales y los agentes de la Liga Patriótica”, *Acción Obrera*, (“Órgano oficial del Sindicato Obrero de la Industria del Mueble”), VI, 54, agosto-septiembre de 1929, p. 2.

²⁵ Aurelio Hernández, “La gran huelga de los obreros de la madera en Buenos Aires”, *El Trabajador Latino Americano*, (“Órgano oficial del Comité pro Confederación Sindical Latino Americana”), II, 32-33, julio de 1930, pp. 49-50.

²⁶ Una cronología de la huelga de 1930 y la creación del sindicato en Camarero, 2007: 149-153.

²⁷ “Al CC del PC de la Argentina”, Moscú, 4/10/1933, RGASPI.

²⁸ Por ejemplo: *El obrero del mueble*, (“Órgano del grupo rojo de la madera”), I, 5, noviembre de 1929.

²⁹ “Nuestra primera Conferencia”, *El Obrero de la Madera*, (“Órgano del Sindicato unitario de la Madera. Adherido al C. de U. Sindical Clasista”), IV, 8, enero de 1932, p. 2; “Preparemos la Primera Conferencia Regional Sindical de la Capital”, *Boletín de la Federación Juvenil Comunista*, II, 32, 24/1/1932, p. 2; “Aplicando la táctica del frente único. Transformemos nuestro partido en un partido comunista de masas”, *Boletín Interno*, (“Editado por el AGIT-PROP del Partido Comunista”), II, 12, 1/2/1932, pp. 1-2, RGASPI.

El primer quinquenio de la década del treinta estuvo signado por la confrontación casi permanente entre los madereros. En la Capital Federal, en 1930, existían dos entidades gremiales: uno era el Sindicato de Obreros en Madera (SOM), que había sido consecuencia de la unión del Sindicato Obrero de la Industria del Mueble, *sindicalista*, y del Sindicato de Carpinteros, Aserraderos y Anexos. El SOM se encontraba ligado a la recientemente constituida CGT. El otro, más numeroso, era el organizado por los comunistas con el nombre de Sindicato Unitario de Obreros de la Madera (SUOM), que se vinculó con un pacto de solidaridad con un gremio anarcosindicalista, el de Aserradores y Carpinteros de Boca y Barracas. El SUOM, en el que se comenzaba a destacarse la presencia del militante comunista Pedro Eber, promovía un periódico de gran tirada, *El Obrero de la Madera*.

El proceder de ambos sindicatos contrastó durante estos años pues por un lado el sindicato de la CGT mantuvo una actitud menos confrontativa que el SUOM que, siguiendo la línea estratégica de su dirección comunista, encaró luchas que, dado el contexto represivo y el alto desempleo, se circunscribió a huelgas y conflictos por empresa.³⁰ Hacia 1934, cuando el escenario de la desocupación comenzó a ceder, aunque en la madera no se recuperaron los niveles de ocupación de 1929, el SUOM promovió una medida de fuerza de más vasto alcance. La oportunidad se presentó en el mes de junio. El día 6, y con el apoyo del CUSC y de la militancia que le brindaron distintos organismos del PC, el SUOM decretó un nuevo gran paro. Ello ocurrió luego de asambleas masivas, en las que se votó un pliego de reivindicaciones en demanda de aumentos salariales y por la semana laboral de 44 horas. La huelga adquirió un gran nivel de extensión y radicalidad. Se prolongó a lo largo de todo ese mes y la primera quincena de julio, en total 46 días. En sus momentos pico llegaron a existir casi diez mil huelguistas en la Capital Federal. En el transcurso del conflicto fueron encarcelados muchos militantes y miembros de los comités de huelga. Finalmente, se lograron algunas reivindicaciones, que el gremio presentó como una victoria.

Pero el año decisivo para la estructura gremial de la madera fue 1935 dado que en abril las principales entidades se unificaron bajo el nombre de SUOM.³¹ En la flamante organización unificada, los comunistas pudieron alcanzar una leve mayoría, pero sólo durante algún tiempo y luego de modo intermitente, pues la competencia con los *sindicalistas* y socialistas fue pertinaz y figuras como las de Fossa tuvieron un peso concreto. Estas dos corrientes, en alianza con otros sectores, pudieron arrancarle la dirección al PC durante los siguientes años en varias oportunidades. La puja que anteriormente existía entre dos entidades sindicales diferentes se trasladó al interior de una sola organización, por el control de su dirección.

La unificación del SUOM y su pleno ingreso a la CGT se produjo en medio del proceso de aguda crisis que ésta vivía. Un amplio sector, integrado mayoritariamente por los miembros de la Comisión Socialista de Información Gremial (CSIG) y, en menor medida, por algunos cuadros que provenían de la tradición sindicalista, impugnaron duramente a la conducción de la central por la desigual representación que ella arrastraba. Afirmaban que los gremios de mayor número de adherentes, a los que ellos pertenecían, en especial, la poderosa Unión Ferroviaria (UF), pero también La Fraternidad, tranviarios, empleados de comercio y municipales, no estaban adecuadamente reflejados en la estructura dirigente de la CGT, articulada por el Comité Nacional

³⁰ Investigaciones de los últimos años aportaron nuevos elementos que permiten complejizar la mirada sobre el proceder de la corriente *sindicalista*, la CGT y de los sindicatos allí enrolados en el período 1930-1935. García, 2013.

³¹ “Se fusionaron dos sindicatos de obreros en madera”, CGT, II, 41, 25/1/35, p. 2; “Se materializó la anhelada unidad del gremio”, *El Obrero Maderero*, (“Órgano del Sindicato Único de Obreros en Madera y Anexos”), I, 1, 18/4/1935, p. 2.

Sindical y la Junta Ejecutiva. Quienes controlaban ambos organismos pertenecían a una serie de pequeños gremios, muchos de ellos provenientes de la ex USA, que reunían apenas unos 5.000 trabajadores, sobre 200.000 afiliados que en total poseía la CGT hacia 1935.³² Una buena parte de los que componían este bloque crítico a la dirección cegetista, encontró un argumento de peso en la condena a la “prescindencia política” y en la negativa a hacer cualquier acuerdo con los partidos obreros o de izquierda de la que hacía gala dicha conducción. Decían que la dirección de la CGT, entre otras cosas, ocultaba la acción del PS en el Congreso Nacional (aun cuando el grueso de esa labor tenía que ver con asuntos directamente vinculados a demandas del movimiento obrero), se negaba a invitar a sus representantes a dictar conferencias en los locales sindicales y realizaba ataques abiertos al partido, no distinguiéndolo del resto de los partidos burgueses o tradicionales. En suma, que profesaba un auténtica “fobia antisocialista”. Hacia diciembre el clima de crispación interna dentro de la CGT era total. La Junta Ejecutiva había rechazado el intento de José Domenech y sus aliados socialistas, ahora mayoritarios en la dirección de la UF, por cambiar los representantes que este sindicato tenía hasta ese momento en la conducción cegetista. Esto produjo una ruptura total entre la UF dominada por los socialistas y la CGT controlada por los sindicalistas. Pero existían otras fuentes de conflicto. El bloque opositor a la dirección de la CGT venía sosteniendo que la tardanza en convocar al Congreso Constituyente de la central se debía a que aquella estaba segura de perder la mayoría y ser desalojada. Cuando la convocatoria llegó para marzo de 1936, el sector opositor denunció que la dirección, previendo su derrota, estaba preparando un congreso adicto con un ilegítimo envío de delegados por todo el país para intentar ganarse la opinión de los gremios. Adelantándose a estos hechos, el 12 de diciembre ocurrió algo imprevisto: una treintena de dirigentes de los gremios opositores a la dirección de la CGT, acompañados por decenas de militantes, realizaron una ocupación del edificio de la central (en la avenida Independencia, donde tenía su sede la UF), se hicieron del control efectivo del local, declararon la caducidad de las autoridades cegetistas, designaron una Junta Ejecutiva provisoria para convocar de manera inmediata a un verdadero Congreso Constituyente y lanzaron un manifiesto a los trabajadores para explicar las razones de estos procedimientos, en el que reafirmaban la vigencia del programa mínimo y el plan de emergencia antes enunciado por la CGT. Para ellos, se estaba deponiendo a un grupo minoritario, sectario, disolvente y perturbador, que gobernaba como una dictadura y estaba produciendo daño al movimiento obrero. En cambio, para el grupo apartado de la dirección de la CGT, según su propio manifiesto, se trataba de un brutal atropello, de un “golpe de mano hitlerista”, de un “asalto realizado al amparo de las sombras de la noche”, que intentaba reducir a la organización a un simple apéndice de “fuerzas externas a su medio”: el PS y su “funesta” CSIG.³³

Con la concreción de la unificación, el gremio se dirigió hacia un nuevo conflicto. Con las mejoras conseguidas, la unificación y encontrándose en una posición fortalecida comienza un nuevo conflicto entre mayo y julio de 1935. La huelga, tras el rechazo patronal al pedido de mejoras, comenzó el día 2 de mayo y los principales requerimientos eran el reconocimiento del sindicato, la supresión del trabajo a destajo, la reducción de la jornada a 40 horas semanales, aumentos salariales, mejoras en las condiciones en las que se producía, entre otros (Masón y Lizarrága, 2013). Además de los miles de obreros intervinientes, allí se expresó la consecuencia directa de los cambios antes mencionados ya que los sindicatos existentes se habían fusionado. El comité de huelga estuvo conformado por Mateo Fossa; Pedro Eber, Rafael Giler, militantes del PC; Ernesto Lippi, Botiglieri, Carlos Salas, *sindicalistas*, entre los principales.

³² CGT, Memoria y balance, 1930-1935, Buenos Aires, 1936, p. 33.

³³ Los manifiestos y las declaraciones contrapuestas, así como la visión socialista y sindicalista sobre el proceso de ruptura de la CGT, en: Oddone, 1949: 332-351 y Marotta, 1970: 411-433.

El conflicto fue extenso y recién fue parcializado en el mes de septiembre luego de la obtención de varias de las demandas y tras la movilización de más de 15.000 obreros. Queremos destacar la importancia de algunos aspectos que se marcaban aún con el conflicto en curso como la necesidad de fortalecer la figura del delegado elegido por compañeros en los talleres para conservar las conquistas obtenidas.³⁴ A sabiendas de esta situación, el sector patronal logró plasmar en la firma del acuerdo final, que se cayó a los pocos días, un punto explícito en donde reconocía al sindicato pero se aseguraba que “los industriales no reconocerán oficialmente a los delegados dentro del taller”.³⁵ Finalizada la huelga el SUOM planteaba el escenario por emprender:

Los organismos que tienen que crearse sin tardanza son las Sub Comisiones de barrios; porque si hasta ayer había algún compañero que dudaba de su eficacia, la huelga se ha encargado de señalar la gran importancia de éstas a fin de poder penetrar en los talleres más apartados de la Capital, saber lo que pasa en cada uno de ellos y llevar allí la palabra de nuestra organización.³⁶

Luego de la unificación se encaró una huelga, se obtuvieron mejoras y se vislumbró que la posibilidad de mantener las conquistas era crear estructuras con presencia en los lugares de trabajo o, de lo contrario, volvería a ocurrir lo que tantas veces.

El Sindicato Unitarios de Obreros de la Madera se incorporó a la CGT luego de 1936 y desde allí buscó escalar peldaños para solidificar su estructura. Esta decisión produjo que algunos *sindicalistas* se alejaran del sindicato y permanecieran, aunque en algunos casos momentáneamente, retirados de los puestos dirigenciales (Di Tella, 2003: 179). Para 1936, bajo la secretaría general del comunista Pedro Eber se habían logrado crear y consolidar las subsecretarías barriales en los sitios de mayor presencia de fuerza de trabajo del gremio como Villa Crespo, Boca y Barracas, Parque Patricios, Paternal y Mataderos (Villalba, 2010: 124). El SUOM acompañó la tendencia general de incentivar la firma de los convenios colectivos de trabajo porque entendían que allí podían encontrar cierto amparo legal y de ese modo aprovechar la mayor propensión estatal a la intervención en el plano laboral.³⁷ En su reorganización, aunque destacaban el rol dinámico de los comités de barrio, no dejaban de advertir, como los metalúrgicos, que la mayor falencia era la escasa presencia en las grandes fábricas como Sage y Nordiska.³⁸

Pero la tranquilidad en el sindicato duró poco tiempo ya que las discusiones internas entre los comunistas y los *sindicalistas* recrudecieron y se incrementaron con la intervención de los militantes socialistas y del recientemente formado Partido Socialista Obrero (PSO).³⁹ Es importante la mención

³⁴ “Argucias patronales contra los delegados”, *Boletín de Huelga*, (“Editado por el Comité de Huelga del gremio maderero”), I, 4, 3/7/1935, p. 3.

³⁵ “Está virtualmente terminada la huelga de obreros en madera”, *CGT*, (“Periódico Semanal de la Confederación General del Trabajo”), II, 66, 19/7/1935, p. 1.

³⁶ “Aseguremos orgánicamente nuestra victoria”, *El Obrero Maderero*, (“Órgano del Sindicato Único de Obreros en Madera y Anexos”), I, 2, 21/8/1935, p. 1.

³⁷ “¿Qué es el contrato colectivo?”, *El Obrero Maderero*, (“Órgano del Sindicato Único de Obreros en Madera y Anexos”), III, 14, 8/4/1937, p. 5.

³⁸ “A organizar las grandes casas”, *El Obrero Maderero*, (“Órgano del Sindicato Único de Obreros en Madera y Anexos”), III, 16, 24/6/1937, p. 3.

³⁹ El PSO fue creado en 1937 tras el desarrollo y posterior ruptura de una línea de izquierda al interior del PS. De ella formaron parte importantes cuadros del sindicalismo socialista como Luis Ramicone y Joaquín

porque en este último grupo recaló Mateo Fossa que para esta época se encontraba ya cercano a las posiciones del trotskismo y a partir de esta adscripción propició la táctica del ‘entrismo’ en el PSO (Rojo, 2012). Fossa logró juntar un número importante de seguidores y como integrante de la conducción (por momentos aparece mencionado como secretario general) terció en esta disputa. Para mediados de 1937 los enfrentamientos aumentaron y un grupo de *sindicalistas* conducidos por Carlos Sala pretendió ingresar a una asamblea del sindicato que motivó un choque frontal con los militantes del PC que, a su vez, acusaban a Fossa de querer acaparar la dirección del gremio con una serie de maniobras divisionistas.⁴⁰

En 1938, el periódico sindical daba cuenta de la elección de una nueva Comisión Administrativa que lideraba el comunista Abraham Giler. Pero para fines de aquel año la situación dio un súbito vuelco cuando en una masiva asamblea se exigió la renuncia de la Comisión con el argumento de que se encontraba supeditada a los avatares, designios y objetivos del PC.⁴¹ Luego de obtenida la dimisión, se nombró una Comisión de emergencia que tuvo a Sala como secretario. Las acusaciones siguieron entre los bandos pero los comunistas no recuperaron hasta muchos años después el control del SUOM. En el periplo que siguió a estos eventos, el sindicato se enfrentó a la CGT de la que finalmente se retiró en junio de 1939 para situarse como gremio autónomo. En línea general, el trabajo de base en el gremio se había incrementado producto de las tareas de las comisiones de barrio que influían en las fábricas de su zona aunque aún los avances eran módicos debido a, entre otras causas, las continuas y duros altercados en el interior del sindicato que en gran medida dificultaban las labores homogéneas.

Durante 1940, la Federación Obrera Nacional de la Construcción, la entidad gremial más dinámica y la de mayor dimensión en la industria, continuó su expansión y desarrolló su II Congreso en el mes de noviembre (Ceruso, 2010). Ese mismo año, se suscitó un entrevero con el sindicato de la madera cuando la FONC decidió incorporar a los carpinteros de obra blanca e instalaciones a su organización. Esto fue rechazado por el SUOM, en este momento en manos *sindicalistas*, y provocó la suspensión de relaciones entre ambas entidades y finalmente la decisión de los madereros de desafiliarse de la CGT.⁴² Al año siguiente, en 1941, el Sindicato Único de Obreros de la Madera junto a otros sindicatos autónomos y los de la USA se sumaron a la recientemente conformada Comisión Obrera de Relaciones Sindicales (CORS) como un intento por aumentar su tenue influencia entre los trabajadores.⁴³ El secretario general de esta herramienta política y sindical fue el maderero Carlos Sala y su órgano de prensa fue *Solidaridad Obrera* que, a la vez, marcaba el apoyo que le brindaban a la CORS los anarco-comunistas integrantes de la Federación Anarco Comunista Argentina (López Trujillo, 2005: 205-219). Su modesto crecimiento llevó a que la CORS tuviera en 1943 aproximadamente unos 37 sindicatos de la USA y 14 autónomos pero las negociaciones para crear una central sindical no prosperaron y la persecución que sufrieron en esos años se acrecentó luego

Coca, ambos del gremio gráfico (Martínez, 2012; Herrera, 2006: 137-141; Coggiola, 2006: 35-39; Iñigo Carrera, 2006: 332-341).

⁴⁰ “¡Basta de lucha interna...!”, *El Obrero Maderero*, (“Órgano del Sindicato Único de Obreros en Madera y Anexos”), III, 24, 21/5/1938, p. 1.

⁴¹ “La asamblea del 16 de septiembre ppdo. exigió la renuncia de la anterior C.A.”, *El Obrero Maderero*, (“Órgano del Sindicato Único de Obreros en Madera y Anexos”), IV, 27, 20/11/1938, p. 7.

⁴² “Dejó de pertenecer a la CGT el S. de la madera”, *La Vanguardia*, XLV, 11613, 10/7/1939, p. 9; “Nuestro gremio se retiró de la CGT”, *El Obrero Maderero*, (“Órgano del Sindicato Único de Obreros en Madera y Anexos”), IV, 31, agosto de 1939, p. 3; “Se separó de la CGT el Sindicato Único de O. en Madera y Anexos”, *Unión Sindical*, (“Periódico quincenal de la Unión Sindical Argentina”), I, 21, 5/7/1939, p. 3.

⁴³ “La Conferencia Nacional convocada por la CORS”, *Acción Libertaria*, (“Federación Anarco Comunista Argentina”), V, 39, 1/11/1940, p. 2.

del golpe de Estado. Asimismo, la ahora minoría comunista en la madera, a través de cuadros como Luis Sommi y Vicente Marischi, buscaba extender la presencia en las fábricas y llamaban a combatir a la conducción del SUOM desde la organización en los lugares de trabajo pero sin fracturar el sindicato.⁴⁴

Reflexiones finales

Apuntando sólo algunas reflexiones finales que arroja el examen de la trayectoria del gremio de la madera, puede señalarse cierto contraste entre la alta densidad en cuanto a la cantidad de militantes y activistas, tanto gremiales como partidarios, y en cuanto al nivel de politización existente en el conjunto de este sector sindical, y la relativa debilidad, en especial si atendemos al peso numérico de esa presencia, de la organización gremial. La extrema dispersión geográfica y la gran disparidad en el tamaño de los talleres fue un desafío para la unificación de la labor gremial que no siempre pudo sortearse con éxito, a pesar de la variación de repertorios organizacionales puestos en práctica. La pequeña dimensión de los sitios de trabajo reforzó cierto control patronal directo sobre el accionar gremial y político de los trabajadores, disuadiendo en parte su desarrollo. Debíó apelarse a una combinación entre organización en el lugar de trabajo y en el barrio donde se radicaban las firmas, que no siempre los sindicatos lograron resolver con eficacia. Lo mismo puede decirse respecto a la heterogeneidad de los trabajadores en el plano étnico-lingüístico. La disparidad en ese sentido exigió el mantenimiento de comisiones idiomáticas en el sindicato e, incluso, en los Comités de Barrio durante las huelgas de los años veinte y treinta (sobre todo, de judíos, rusos, ucranianos, yugoeslavos y húngaros).

A todo ello se agregó la tensión existente entre las diversas corrientes político-ideológicas del movimiento obrero del período. Como hemos visto, todas tuvieron un peso destacado en el sector. A la inicial militancia de anarquistas y socialistas se agregó desde la década de 1910 la de los *sindicalistas*. Fueron estos últimos los que se convirtieron en la tendencia dominante y aseguraron una sólida hegemonía en la organización. Esta fue uno de los bastiones de su poder en el movimiento obrero, primero en la FORA IX Congreso, y luego, sobre todo, en la USA. Pero el dato a tener en cuenta es que la presencia de ácratas y cuadros de PS no desapareció, sino que convivió incómodamente con la hegemonía *sindicalista*. Un desafío mayúsculo sobrevino cuando los comunistas desembarcaron en los talleres y en la organización de los trabajadores de la rama. Eso comenzó de manera más larvada desde comienzos de los años veinte, pero desde mediados de esa década esa influencia fue tan destacada como para constituirse en una amenaza de aquella hegemonía. Pero si bien desde la huelga de 1929 (y las que siguieron en los años siguientes), el SUOM creado por el PC (y ubicado en las filas del CUSC) pudo competir quizás con cierta ventaja frente al viejo SOIM y el posterior SOM, ambos de dirección *sindicalista*, el último de los cuales ya se encontraba dentro de la primera CGT, lo cierto es que los comunistas no alcanzaron a conquistar el mismo nivel de influencia dominante que proyectaron en otros gremios industriales durante los años treinta (como metalúrgicos, de la carne y de la construcción, y en menor medida, textiles y del vestido). En toda la década previa a 1943 fueron, probablemente, la corriente de mayor peso numérico en cuanto a militantes y cuadros en la rama, pero no lograron romper una situación de empate con lo que representaba un amplio y heterogéneo campo formado por *sindicalistas*, anarquistas, socialistas y activistas revolucionarios (como Mateo Fossa). Toda esta inestable situación política en el interior del gremio, de disputas entre corrientes, de retos a la organización laboral, hacen de la madera un caso interesante de análisis sobre las características y la dinámica del

⁴⁴ “Por la unidad de los obreros madereros”, *Orientación*, VII, 276, 26/11/1942, p. 5.

movimiento obrero, y de las izquierdas actuantes en su seno, durante la primera mitad del siglo XX en la Argentina.

Bibliografía

- Camarero, H. (2007). *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editora Iberoamericana.
- Ceruso, D. (2010). *Comisiones internas de fábrica. Desde la huelga de la construcción de 1935 hasta el golpe de estado de 1943*. Vicente López: PIMSA/Dialektik.
- Coggiola, O. (2006). *Historia del trotskismo en Argentina y América Latina (1985)*. Buenos Aires: Ediciones RyR.
- Di Tella, T. (2003). *Perón y los sindicatos. El inicio de una relación conflictiva*. Buenos Aires: Ariel.
- Dorfman, A. (1970). *Historia de la industria argentina*. Buenos Aires: Solar.
- (1983). *Cincuenta años de industrialización en la Argentina, 1930-1980. Desarrollo y perspectivas*. Buenos Aires: Solar.
- Facciolo, A. (1981). “Crecimiento industrial, expansión metropolitana y calidad de vida. El asentamiento obrero en la Región Metropolitana de Buenos Aires desde principios de siglo” en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 80, pp. 549-568.
- García, L. (2013). *Animarse a la ‘prescendencia’. La lógica de construcción político-ideológica de la corriente sindicalista en la CGT (1930-1935)*. (Tesis de maestría). Universidad Nacional de La Plata, Provincia de Buenos Aires.
- Guerrero, A. (1944). *La industria argentina. Su origen, organización y desarrollo*. Buenos Aires: Plantié.
- Herrera, C. (2006). “Corrientes de izquierda en el socialismo argentino, 1932-1955” en *Nuevo Topo. Revista de historia y pensamiento crítico*, núm. 2, pp. 137-141.
- Iñigo Carrera, N. (2006). “Alternativas revolucionarias en los ’30: la Alianza Obrera Spartacus y el Partido Socialista Obrero” en H. Biagini y A. Roig (Dirs.), *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX. Tomo II. Obrerismo, vanguardia, justicia social (1930-1960)*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Iscaro, R. (1973). *Historia del movimiento sindical, tomo 4*. Buenos Aires: Fundamentos. (Versión anterior: (1958). *Origen y desarrollo del movimiento sindical argentino*. Buenos Aires: Anteo).
- Jorge, E. (1986). *Industria y concentración económica. Desde principios de siglo hasta el peronismo*. Buenos Aires: Hyspamérica.
- Lobato, M. (2009). *La prensa obrera*. Buenos Aires: Edhasa.
- López Trujillo, F. (2005). *Vidas en rojo y negro. Una historia del anarquismo en la “Década Infame”*. La Plata: Letra Libre.
- Marotta, S. (1970). *El movimiento sindical argentino. Su génesis y desarrollo. Tomo III. Período 1920-1935*. Buenos Aires: Lacio.
- Martínez, I. (2012). *Por la vuelta a Marx. El ala izquierda del Partido Socialista Argentino, 1929-1935*. (Tesis de maestría). Universidad Nacional de General San Martín, Provincia de Buenos Aires.
- Masón, C. y Lizarraga D. (agosto, 2013). “Luchas y experiencias en torno a la huelga de los obreros de la madera en 1935” en *Cuartas Jornadas de Historia de la Industria y los Servicios*. Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.
- Oddone, J. (1949). *Gremialismo proletario argentino*. Buenos Aires: La Vanguardia.
- Panettieri, J. (1969). *Síntesis histórica del desarrollo industrial argentino*. Buenos Aires: Macchi.
- Poy, L. (2014). *Los orígenes de la clase obrera argentina. Huelgas, sociedades de resistencia y militancia política en Buenos Aires, 1888-1896*, Colección Archivos. Buenos Aires: Imago Mundi.

Una historia del sindicato de la madera: organización sindical e influencia de la izquierda...
Hernán Camarero y Diego Ceruso

Rocchi, F. (1994). “La armonía de los opuestos: Industria, importaciones y la construcción urbana de Buenos Aires en el período 1880-1920” en *Entrepasados. Revista de Historia*, núm. 7, pp.43-66.

Rojo, A. (2012). “Los orígenes del trotskismo argentino: de los años 30 al surgimiento del peronismo. Elaboraciones teórico-políticas y vínculos con la clase obrera” en *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, núm 1, pp.103-125.

Schvarzer, J. (1996). *La industria que supimos conseguir. Una historia político social de la industria argentina*. Buenos Aires: Planeta.

---- (2000). “La implantación industrial” en J. L. Romero y L. A. Romero, *Buenos Aires. Historia de cuatro siglos. Tomo 2: Desde la ciudad burguesa hasta la ciudad de masas*. Buenos Aires: Altamira, pp. 209-226.

Villalba, R. (2010). *Historia del sindicato de la madera de Capital Federal (en el contexto del movimiento obrero argentino)*. Buenos Aires: Dunken.